

Marta Fernández Peña

Reseña al libro de Pilar Cagiao y Jorge Enrique Elías, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2020.i45.21>

Diplomáticos como puente cultural entre España y América.

CAGIAO VILA, Pilar y ELÍAS-CARO, Jorge Enrique (comp.): *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, Santa Marta, Universidad del Magdalena, 2018.

Marta Fernández Peña (Universidad de Huelva)

La obra recientemente publicada *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, coordinada por Pilar Cagiao Vila y Jorge Enrique Elías-Caro, ofrece otra mirada a la labor de los diplomáticos latinoamericanos que representaron a sus países en España durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Así, estas páginas no se centran –al menos, no exclusivamente- en las relaciones políticas o económicas que conectaron a España con sus antiguas colonias desde las instituciones estatales, sino que presta atención especialmente a los aspectos culturales que circularon entre ambas orillas del Atlántico junto a ciertas figuras particulares.

A través de la recuperación de la biografía como enfoque metodológico revitalizado en los últimos años, una rica nómina de historiadores procedentes de instituciones españolas y latinoamericanas presentan un recorrido vital e intelectual acerca de una serie de individuos que destacaron por su labor literaria y periodística más que diplomática, si bien todos ellos ocuparon cargos relevantes en las embajadas o consulados ubicados en España.

La selección de los individuos a tratar a lo largo de la obra ocupa un amplio arco geográfico y temporal. Por un lado, abarca desde la celebración del IV Centenario del Descubrimiento (1892) o la independencia de las últimas colonias españolas (1898) hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936. En este recorrido temporal, tendrán importancia los sucesos políticos acontecidos en España, como la crisis de la Restauración o la dictadura de Primo de Rivera, diferentes momentos en los que se desarrollaron distintas líneas de actuación en lo que concierne a las relaciones de España y América Latina. Por otra parte, los personajes abordados biográficamente proceden de todo el espectro

Marta Fernández Peña

Reseña al libro de Pilar Cagiao y Jorge Enrique Elías, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*

latinoamericano: desde el norte del continente (México), pasando por las Antillas (Cuba, República Dominicana), Centroamérica (Guatemala), la zona andina (Perú, Colombia), hasta llegar al Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay). Por último, hay que apuntar que estos diplomáticos estuvieron destinados principalmente en las dos grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona, si bien algunos de ellos recorrieron e incluso residieron durante algún tiempo en otros puntos de la península, especialmente Andalucía.

Ideológicamente también existe una diversidad de posicionamientos entre los individuos a los que se dedica la obra, desde el conservadurismo de Juan Zorrilla de San Martín al liberalismo radical de Julio Flórez. El posicionamiento ideológico de algunos de ellos, de hecho, fue lo que les condujo a un exilio forzoso en forma de diplomacia: los distintos gobiernos trataron de esta forma de mantener alejados a individuos que resultaban incómodos y, a la vez, al mantenerlos dentro de las instituciones los obligaban a reducir sus posturas críticas hacia el régimen.

Además, uno de los aspectos más destacados del libro es la importancia que otorga a las redes de contacto entre los individuos (embajadores, cónsules, editores de revistas, periodistas, escritores e intelectuales de todo tipo) así como a los espacios de sociabilidad que compartían (sociedades americanistas, tertulias, cafés, clubes, recitales, banquetes, etc.). Así, entre sus páginas aparecen con frecuencia nombres tan destacados como Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Menéndez Pelayo o Federico García Lorca, los cuales a menudo mantuvieron relaciones personales de amistad con los protagonistas de este libro. De este modo, aunque cada capítulo está dedicado a una personalidad concreta, toda la obra se puede entender de forma general como un análisis de la labor cultural llevada a cabo por las élites intelectuales latinoamericanas insertadas en los círculos eruditos españoles –o incluso europeos, pues algunos de ellos tuvieron otras experiencias internacionales en Europa aparte de España–.

En este punto, cobra especial relevancia la circulación de periódicos y revistas en los que estos intelectuales diplomáticos escribieron y difundieron sus pensamientos, opiniones e incluso obras poéticas. Entre ellos, ocupan un lugar destacado las revistas y sociedades americanistas, entre las que se podrían citar la *Revista Comercial*

Marta Fernández Peña

Reseña al libro de Pilar Caglio y Jorge Enrique Elías, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*

Iberoamericana Mercurio, órgano de expresión de la Casa de América de Barcelona, o la Sociedad Libre de Estudios Americanistas.

De esta forma, además, muchos de ellos lograron mostrar la cultura latinoamericana a Europa, en un momento en el que algunos países, como Uruguay o República Dominicana, resultaban mayoritariamente desconocidos entre la población española. En este objetivo de visibilización latinoamericana jugó un papel destacado la Exposición Internacional de Barcelona y, sobre todo, la Exposición Iberoamericana que tuvo lugar en Sevilla en 1929.

Por último, cabe destacar la gran cantidad y diversidad de fuentes utilizadas por estos investigadores, que discurren desde la prensa, la correspondencia privada o la documentación perteneciente a los Ministerios de Relaciones Exteriores. Como se puede intuir, esta valiosa documentación primaria procede tanto de Europa como de América.

En el primer capítulo, Agustín Sánchez Andrés nos acerca la figura de Andrés Clemente Vázquez, cónsul de México en La Habana en un momento en el que Cuba seguía siendo una colonia española. De hecho, este individuo será crucial por insertarse en el triángulo formado por México, Cuba y España en el periodo de la independencia cubana.

A continuación, Pilar Caglio Vila nos presenta la biografía del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, que residió en Madrid en la década de los noventa del siglo XIX. La autora destaca de este personaje su “hispanismo exacerbado”, apegado a una corriente ultracatólica y conservadora.

Prosigue la obra con el capítulo escrito por Gabriela Dalla Corte sobre Alberto I. Gache, que residió en Barcelona como cónsul de Argentina. En este contexto geográfico, la labor de Gache se centró en gran medida en el fomento de las relaciones comerciales entre España y Argentina, por lo que su labor como diplomático aunó los intereses culturales y económicos.

El cuarto capítulo se dedica a la actividad diplomática y cultural de Ricardo Gómez Carrillo, reseñada por Rosario Márquez Macías y Pilar Caglio Vila. Este individuo fue cónsul de Guatemala en Barcelona, si bien pasó largas temporadas en

Marta Fernández Peña

Reseña al libro de Pilar Cagiao y Jorge Enrique Elías, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*

Andalucía, donde se insertó en los principales círculos intelectuales americanistas (por ejemplo, llegó a ser uno de los dirigentes del Club Palósfilo).

Posteriormente, Nieves Verdugo Alvez nos ofrece un recorrido por la vida y obra de Enrique Deschamps, un dominicano que ejerció como diplomático en Barcelona y llegó a ser cónsul general en Madrid. Fuera de España, también tuvo un papel destacado en París, donde inauguró la Agencia de Propaganda Americana y posteriormente, la Oficina de Información Hispanoamericana, encargada de cambiar la imagen negativa –o cuanto menos, el desconocimiento– que se tenía en Europa sobre América Latina.

El sexto capítulo está centrado en el poeta colombiano Julio Flórez, figura analizada por Jorge Enrique Elías Caro. Aunque ejerció como diplomático en Madrid y Barcelona, Flórez fue sobre todo un artista polifacético que destacó principalmente por su labor literaria, la cual alcanzó mayor difusión gracias a su estancia en Europa.

A continuación, el capítulo de Ascensión Martínez Riaza trata sobre los cónsules peruanos en Barcelona durante la política exterior del Oncenio de Leguía (1919-1930), cuya principal misión en España fue hacer propaganda del régimen político peruano, presentando al país andino como una nación “moderna y próspera”.

El libro continúa con el capítulo dedicado al intelectual cubano José María Chacón y Calvo, de la mano del investigador Fernando Bruquetas de Castro, que pone el acento en su faceta como historiador, así como en el papel jugado durante la Guerra Civil española, cuando acogió en la embajada de Madrid a personas de cualquier signo político.

Por su parte, el capítulo nueve se dedica a analizar la relevancia que la Exposición Iberoamericana de 1929 tuvo para Chile, pues permitió mostrar la idea de “raza chilena”, la geografía andina y los productos que se podían exportar a España, especialmente el salitre. En este contexto, Juan Luis Carrellán destaca la figura de Conrado Ríos Gallardo, encargado de presidir la representación chilena que acudió a Sevilla para tal evento.

En el capítulo décimo, M^a Palmira Vélez Jiménez nos acerca la figura del mexicano Alfonso Reyes, que ejerció como diplomático en París y en Madrid tras la revolución mexicana de 1910. En concreto, buena parte del capítulo se centra en la faceta de ensayista de Reyes como escritor en el periódico *El Sol*.

Marta Fernández Peña

Reseña al libro de Pilar Cagiao y Jorge Enrique Elías, *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*

Por último, Manuel Andrés García nos presenta el pensamiento americanista del intelectual colombiano Baldomero Sanín Cano, el cual tenía una visión muy particular del hispanoamericanismo, centrado en el idioma más que en la raza, lo que lo alejaba de los principales círculos intelectuales colombianos, de tendencia conservadora.

Una de las conclusiones fundamentales que se puede extraer de la lectura de este libro es la importancia que estos diplomáticos ejercieron desde el plano cultural en el fomento del hispanoamericanismo, una corriente de pensamiento que trataba de reconectar a España y sus antiguas colonias a partir de una resignificación de sus lazos de unión, en los que ocupaban un lugar fundamental el concepto de raza o el idioma común –si bien algunos individuos, como el mencionado Sanín Cano, rechazaron el determinismo biológico aplicado al concepto de raza-. De esta forma, destaca la labor realizada por estos individuos en el fortalecimiento de las relaciones entre España y América, que a lo largo del siglo XIX habían sido distantes o incluso inexistentes. Y todo ello en medio de un contexto internacional en el que Estados Unidos, a través de su promulgado monroísmo y panamericanismo, se cernía amenazante sobre el subcontinente americano. En definitiva, el hispanoamericanismo fue no solo bien acogido, sino defendido a ultranza, por aquellos intelectuales latinoamericanos que propagaron el acercamiento cultural a España frente a la posible pérdida de identidad –e incluso de independencia- ante la amenaza imperialista norteamericana.

Marta Fernández Peña
Universidad de Huelva